



“Pero está destinada a prosperar la persona que confía en el Señor y en el Señor ha puesto su esperanza y fe. Esta persona es semejante a un árbol plantado a orillas de un río, cuyas raíces penetran hasta encontrar el agua; este árbol al que no agobia el calor ni angustian los largos meses de sequía. Su follaje se mantiene siempre verde y produce con regularidad jugosos frutos.”
JEREMÍAS 17:7-8 (NBV)

“PRODUCE”

Producir fruto espiritual en nosotros requiere acción; requiere que nos conectemos a Dios en todo momento, requiere estudiar la Biblia, dedicar tiempo a la oración y compartir tu fe y la palabra de Dios con otros. Esto ayuda a permanecer y crecer. Claro que esto toma su tiempo; es como una semilla que plantas y debes cuidar, debes regarla y limpiarla para que crezca y se fortalezca, y a su tiempo produzca fruto.

Este fruto va a producir en nosotros amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad y dominio propio. Podrán llegar situaciones duras a nuestra vida, pero permaneceremos. Recordemos que, alejados de Dios, nada somos; Él es nuestra fuente sustentadora.

Oración:

Repíte conmigo: “Gracias, Señor, por ayudarnos a crecer. Permite, Señor, que podamos permanecer siempre junto a ti, como árbol plantado junto a orillas del río, para poder seguir produciendo frutos que te agraden. ¡Amén!”

KARLA QUILES

PASTORA

IGLESIA NUEVO TESTAMENTO, VEGA ALTA

ENFOQUE 2026